

El habitar en los inquilinatos de Niquitao

Resignificación y adaptación de los objetos

Manuela Quiceno, Catalina Arcila

Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia

manuela.quiceno@upb.edu.co

catalina.arcila@upb.edu.co

Resumen

Los inquilinatos, viviendas unifamiliares o edificaciones adaptadas con diferente número de habitaciones, resultan siendo una de las posibles soluciones de alojamiento para los habitantes de escasos recursos económicos en Medellín. En estos, la habitación cumple el papel de *microvivienda*, sin tener una sala, comedor, baño y cocina privada. Partiendo del prefijo *micro*, como pequeño o fracción de un todo, el cuarto se convierte en una de las partes de un conjunto de habitaciones que cumplen con la prestación de un servicio de morada, contenidas en una *macrovivienda*, comprendida como la infraestructura del inquilinato que contiene todas las habitaciones junto con las áreas comunes, que para este caso son los baños, cocina y lavaderos, de este modo, el espacio privado y doméstico adquiere un sentido colectivo y compartido, mientras los objetos adquieren una perspectiva diferente, desde su uso y significado.

De allí parte el interés por comprender cómo a partir del espacio vivido se da una resignificación y adaptación de los objetos según las prácticas cotidianas que se desarrollan en los inquilinatos. El análisis de las **condiciones del espacio, la transformación de los objetos y el desarrollo de las prácticas domésticas**, fueron los principales elementos que se

identificaron en los objetivos de la investigación. El enfoque cualitativo de tipo aplicado, permitió obtener información perceptual de los habitantes, posibilitando plantear hipótesis y fundamentos teóricos que luego se validaron en el trabajo de campo. De esta forma se encontró una división social y cultural, una normativa e infraestructura, que condicionaron el desarrollo de las prácticas domésticas en sus tiempos, rutinas y espacios, teniendo escenarios compartidos como elementos socializadores. Por otra parte, se evidencia la transformación del objeto desde su configuración y significado, con la adición de nuevas funciones a partir de su forma original o por el aditamento de morfemas procedentes de otros objetos.

Resumen

Tenancies, single family homes or adapted buildings with a different number of bedrooms turn out to be one of the possible solutions of accommodation for the habitants of scarce economic resources of Medellin. In these, the room accomplishes the role of micro housing, without having a living room, dinning room, bathroom and a private kitchen. Starting off from the prefix "micro" meaning little or a fraction of everything, the bedroom turns itself into one of the parts of the set of rooms that achieve the service of housing all contained in a macro housing, comprised as the infrastructure of the tenancy that has all of the rooms together with the common areas, which are in this case: the bathrooms, kitchen, laundry zones, etc. In this way private and domestic spaces acquire a collective and shared meaning, while the objects in these spaces earn a different perspective, from their use to their meaning.

From there on sets out the interest in comprehending how living spaces can offer resignifications and re-adaptations of objects depending on daily and normal practices that are developed in the tenancies. The analysis of the conditions of space, the transformation of the objects and the development of domestic practices were the major elements that were identified as the main objectives of the investigation.

The applied qualitative focus of the investigation allowed obtaining perceptual information from the inhabitants enabling to set and pose theoretical hypotheses and foundations that were later validated in the field work. Thus, a social and cultural division (a normative infrastructure) conditioned the development of domestic practices in times, spaces and routines having the shared scenarios as socializing elements. On the other hand, the transformation of the object from its configuration and meaning can be evidenced with the addition of new functions that start from it's original form or with the addition of morphemes proceeding from other objects.

Introducción

Las actuales transformaciones socio espaciales junto con los impactos generados por el desarrollo urbanístico de la ciudad, han permitido un análisis más amplio de las dinámicas en torno a las formas de habitar en el contexto urbano en Medellín. Uno de los principales fenómenos sociales actuales en el contexto colombiano, hace énfasis al intrincado proceso de adaptación de la modernización en la ciudad, por parte de la población marginal, donde sus condiciones de vida y formas de habitar son más complejos. La inclusión de las élites intelectuales en los movimientos ideológicos estatales y el sector privado, llevó al hombre a cambiar su vida y la ciudad donde se desenvuelve (Busquet y Garnier, 2011), donde en las planeaciones urbanísticas de la ciudad, no hay una inclusión de las segmentaciones sociales de estratos económicos más bajos, haciendo de los inquilinatos uno de los tipos de vivienda más demandados al ser una solución temporal y de fácil acceso.

A lo largo del siglo XX en la ciudad de Medellín, diversas problemáticas económicas han llevado a familias enteras a acceder a un modo de vivienda en el cual no se cumplen las necesidades básicas de alojamiento¹ donde se consideren las

¹ Espacio con unas dimensiones adecuadas para el desarrollo de las prácticas domésticas, mobiliario para el almacenamiento de ropa y elementos de aseo personal, servicio sanitario, ducha y lavamanos, zona de lavado de ropa y un área y mobiliario destinado para el almacenamiento, procesamiento y consumo de alimentos (Ministerio de Ambiente, vivienda y desarrollo territorial, 2011).

condiciones térmicas, humedad relativa, y renovación del aire, condiciones acústicas con respecto al ruido (generado al interior y/o exterior de la morada) y condiciones lumínicas relativas a fuentes y niveles de iluminación tanto natural (ventanas) como artificial (Toro, 2003).

Escenarios como los inquilinatos, originarios de la década de los veinte en países latinoamericanos como Ecuador, Colombia y Venezuela, resultan siendo una de las únicas posibilidades viables para solucionar el problema de una vivienda. Éstos son comprendidos como la adecuación más no concepción de una vivienda para el alojamiento de varias familias, donde cada cuarto cumple el papel de **microvivienda** sin tener una sala, comedor, baño y cocina privada. Estos generalmente poseen una infraestructura inadecuada para el albergue de un considerado número de personas, además de las inapropiadas condiciones habitacionales para la prestación de un servicio de residencia.

Según estudios del plan parcial de San Lorenzo, actualmente son 50 casas que prestan servicio de inquilinato donde residen aproximadamente 500 personas. Dentro de la población vulnerable que se alberga en este tipo de vivienda, se encuentra la población indígena proveniente del alto Andágueda Chocó, donde el desplazamiento forzado es la razón por la cual dichos sujetos residen actualmente en la ciudad. La mendicidad es la fuente de ingresos de la mayoría de habitantes de los inquilinatos, siendo el sobrevivir un asunto complejo para estas numerosas familias que diariamente deben pagar una tarifa para tener un lugar donde dormir. Durante la investigación se visitaron cuatro inquilinatos, ubicados en el sector de San Lorenzo, barrio Niquitao de la ciudad de Medellín

La informalidad e incluso el ejercicio de empatía con los moradores, permitió un acercamiento más trascendente y reflexivo, acerca de la capacidad del hombre de adaptar un espacio para ser habitado, y cómo allí se determinan relaciones y tejidos

sociales bajo unas condiciones físicas y configuraciones espaciales dadas. Allí se presentan códigos y materializaciones culturales, que dan muestra de la construcción social propia del hábitat asociada con los inquilinatos y que no se da únicamente una formalización social, sino también económica y política del habitar, desde la falta de normativas que regulen este tipo de vivienda.

Según fuentes primarias como Bollnow (1966), Cuervo (2009), Heidegger (citado por Bollnow, 1966) estudian las distintas definiciones y percepciones en torno a la habitabilidad, en las cuales se hace referencia a *la casa*, como el escenario que posibilita la construcción de la vida del hombre, ofreciéndole seguridad y protección de las molestias del mundo.

Son diversas las condicionantes que determinan el habitar humano en los inquilinatos. Desde el espacio es relevante el tema de su condición física, es decir la infraestructura original de la vivienda, como agentes que restringen la reconcepción y modificación del espacio por parte del propietario, y su vez, cómo el aspecto de la mayoría de habitaciones y áreas comunes refleja la negligencia de los administradores frente a la condición de vida de sus residentes.

Así la investigación contribuye con el entendimiento de las relaciones que establece el individuo con el objeto y su entorno, especialmente en el espacio donde se establece una relación público / privada en ambientes domésticos, de esta forma existirá información que proviene de los usuarios para la construcción de dichos espacios. Por consiguiente, la información que se recolecte permite comprender de manera más amplia y clara el desarrollo de las prácticas domésticas y la transformación de los objetos desde su significación y adaptación.

Fundamentos teóricos y metodología aplicada

Esta investigación está fundamentada teóricamente por tres conceptos, **el espacio, los objetos y las prácticas domésticas**. Dichos conceptos poseen una estrecha relación entre sí dentro del concepto del habitar, del mismo modo, encaminan la investigación para su desarrollo y entendimiento, decretando así su trascendencia, significado y repercusión a partir de los resultados obtenidos.

Partiendo del **habitar** como termino que engloba las tres variables definidas, Lefebvre lo define como una actividad creativa fundamentada en la potencialidad humana, que se refleja en la apropiación que el hombre le da a diversos espacios, convirtiéndolo, adaptándolo y transformándolo a partir de unas vivencias de carácter afectivo las cuales Heidegger agrupa con la palabra *construir*. Cabe señalar que cuando hablamos de habitar, necesariamente se debe hablar del **espacio**, como factor fundamental para el desarrollo del ser humano, siendo allí donde el hombre se expresa y se construye, trasciende, se visualiza y proyecta. Del mismo modo, el espacio es el escenario de la vida del hombre, donde se generan encuentros para la interacción y construcción individual, donde se expresan intereses y deseos (Gualteros, 2006), es por esto, que el espacio es un producto social donde cada sociedad a partir de las interrelaciones tanto políticas como sociales, produce su espacio, donde Martinez fundamentado en los postulados de Lefebvre afirma:

El mismo (Espacio) es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales (Martinez, 2013; p 14).

En el ámbito de la sociología urbana, es el espacio la causal de una serie de discrepancias y desigualdades a partir de unas políticas de ordenación urbanística,

donde en términos de poder y autoridad, citando el caso de los inquilinatos, el espacio es el medio y el escenario donde se evidencia una dominación por parte de los administradores frente a las necesidades de los sujetos demandantes del servicio.

Con todo y lo anterior, el espacio contiene **objetos** y estos dan muestra de las distintas formas de apropiación que los sujetos le dan a su lugar de vivienda, tanto en su orientación y distribución en el espacio, como en su apariencia, las cuales se convierten en una representación de los individuos que allí habitan y la cultura a la cual pertenecen.

Los objetos determinan las prácticas y hábitos cotidianos, y es por ello, que se les confieren una serie de atributos y significaciones generados a partir de su origen y experiencia. Según la interacción con los objetos, éstos van adquiriendo una doble finalidad, la cual abarca la funcionalidad comunicada por medio de su forma y los distintos usos que representan configuraciones estéticas demarcadas por la cultura. Según Edward Sapir, la cultura puede entenderse como un conjunto de “*información transmitida socialmente*”, pero no puede haber información que no se complemente con un fundamento o representación material. En los objetos se materializa información ya sea desde su forma, significado y/o funcionalidad, los cuales están relacionados directamente en componentes del objeto como lo son sus aspectos técnicos y estructurales junto con lo que pretende comunicar, haciendo del objeto un significativo desde un punto de vista cognitivo, afectivo, simbólico y/o emotivo. (Sanín, 2006).

Por otra parte, **las prácticas domésticas** se componen de hábitos y rutinas, actitudes, costumbres y comportamientos que se aprenden para seguir cierto tipo de conducta, que permitirán afrontar los acontecimientos diarios (Cabria, 2012). Además, son patrones que adquiere una persona en sus acciones y pensamientos (McGuire y Chicoine, 2010), se

diría, pues, que son repetitivas y constantes.

Tanto los espacios como los objetos, condicionan las prácticas domésticas y las formas en cómo se llevan a cabo, evidenciando la correlación entre los conceptos para así aplicarlos al contexto de los inquilinatos.

A partir de estos intereses conceptuales, el trabajo investigativo adoptó un enfoque cualitativo, entendiendo este último como la comprensión de la realidad a partir de unos comportamientos y prácticas particulares, que aportan los actores involucrados desde su sentir y su lógica; generados desde procesos históricos, políticos, económicos y culturales (Quintana, 2006). Con ayuda de entrevistas semiestructuradas, historias de vida, registros fotográficos y diarios de campo, se dio respuesta a los objetivos planteados en las primeras fases del proyecto y así mismo, permitió entender la dinámica y las relaciones que se tejen entre el espacio, los sujetos y el entorno material.

Para este proyecto fue importante comprender la transformación, resignificación y adaptación de los objetos dentro de un espacio condicionado como es el caso de los inquilinatos, por ende la investigación enmarcará su entendimiento bajo la teoría del espacio de Henri Lefebvre (citado por Martínez, 2013), en la que se propone una triada del espacio para adquirir una mayor comprensión de éste con relación a la entidad objetual, donde se distinguen el *espacio concebido* como un espacio pensado para una función que contiene signos y códigos de ordenación; el *espacio percibido* que se refiere a la experiencia material, la estructura, configuración y a la acción, y por último, el *espacio vivido*, donde hacen parte los significados, lo simbólico y los imaginarios de las personas que habitan el lugar. Posterior a la estructuración de las herramientas para la obtención de información, se da paso a las salidas de campo.

El cuarto como casa

La habitación se convierte en el eje central de estudio debido a la percepción que sus moradores tienen frente a su espacio de residencia, convirtiendo la habitación en una micro vivienda. La vivienda, es entendida como la entidad material y tangible asociada al *Hábitat*, y el término *Casa y/o Hogar*, fundamentado desde el habitar, se convierte en un objeto simbólico que ejerce como punto de partida para el desarrollo individual de cada sujeto, e inspiración para la realización de proyectos e ideales.



Fotografía por Valencia Esteban, Medellín, 2016. Cocina del cuarto de doña Gilma

Es importante hacer una aclaración entre los conceptos de hábitat y habitar, ya que suelen confundirse, el primero hace referencia al espacio físico de las formas y de las características tangibles, es decir, del espacio dominado; mientras que el habitar habla sobre la rutina y el hacer del hombre, esto se conecta más precisamente con la

apropiación del espacio a partir de la vida cotidiana (Martinez, 2014). Dentro del proceso de entendimiento del hábitat asociado con los inquilinatos como tema principal de estudio, se despliegan una serie de pensamientos en el ámbito simbólico, estético, social y político, donde las relaciones sociales dentro de un espacio y tiempo determinado desenvuelven formas de vida, expresiones y razonamientos existenciales.

El habitar como fenómeno de apropiación, se evidencia en la distribución de sus pertenencias en el espacio y la significación que surge desde las vivencias que allí se dan, de las construcciones de carácter individual y/o familiar y del tiempo de residencia, el cual puede prologarse por tiempo indefinido. En los cuartos, los inquilinos reflejan su personalidad, pensamientos, creencias y gustos, por medio de manifestaciones gráficas plasmadas en sus paredes y puertas, diferenciando su morada de las otras, ya que representa su personalidad como individuo que convive constantemente con otros individuos diferentes a él.



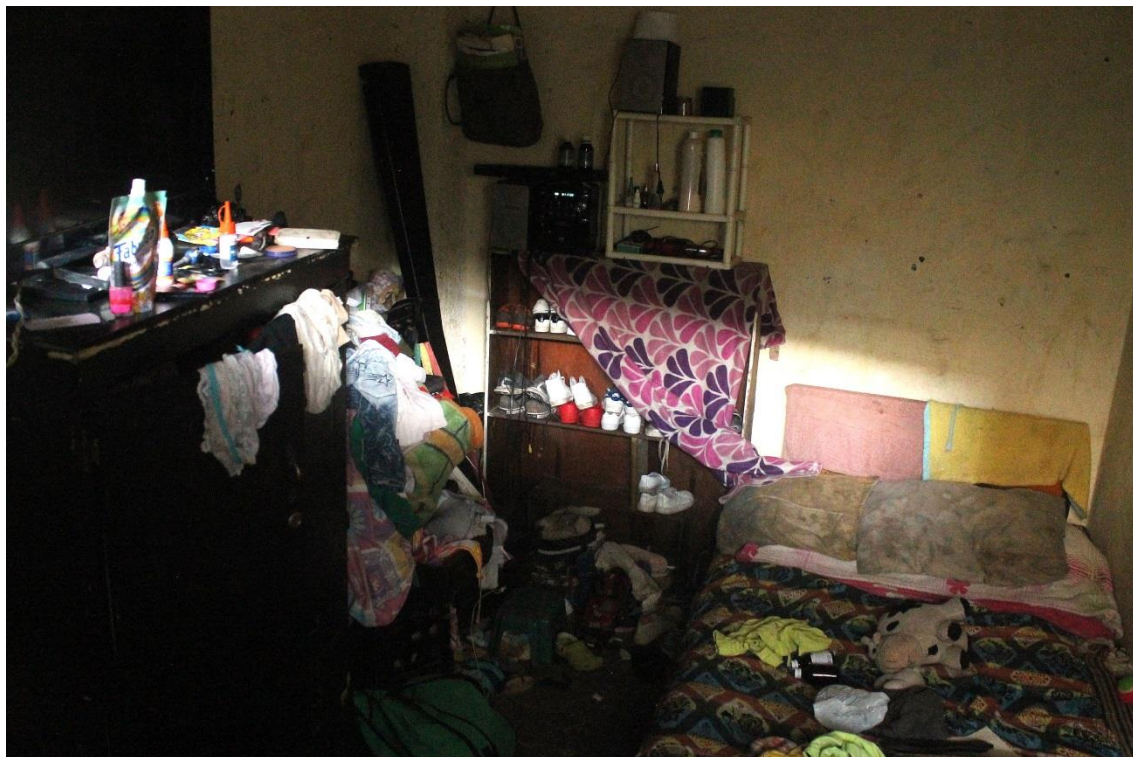
Fotografía por Valencia Esteban, Medellín, 2016. Habitación de Jhon.

Las habitaciones varían considerablemente de tamaño según la reconcepción del espacio por parte del propietario, evidenciando la capacidad del ser humano para transformar el entorno y adaptarlo a unas necesidades específicas por medio de herramientas para modificar la materia. No todas las habitaciones poseen las mismas características ni contienen el mismo mobiliario u objetos, por tanto la distribución de éstos en el espacio varía, al igual que las formas de contener y almacenar, generándose espacios fragmentados que se evidencian por medio de la funcionalidad y ubicación de los objetos, los cuales fueron pensados para contextos y tareas diferentes. Las condiciones físicas, al igual que las áreas compartidas dependen de la gestión administrativa, presentando deficiencias en cuestiones de iluminación y ventilación, siendo incluso las ventanas un plus de costo adicional dentro del servicio.

El imaginario de vivienda digna y el ideal de “hogar” en la cultura Colombiana, influye en cómo los inquilinos distribuyen sus objetos en el espacio, referenciándose de las áreas comunes de las viviendas residenciales estándar, donde la infraestructura misma se encarga de dividir las áreas destinadas para ser sala, comedor, cocina y habitaciones. Por otro lado, apoyándonos en la influencia del cine y los medios como la televisión y radio en la década de los 50 y 70, se propició la generación de imaginarios ideales, tanto en la forma de vivir como en el lugar donde se vive (Arango, 1995).



Fotografía por Valencia Esteban, Medellín, 2016. *Cuarto de don Jorge*



Fotografía por Manuela Quiceno, Medellín, 2016. *Habitación de inquilinato ubicado en la calle principal de Niquitao.*

El habitar en los inquilinatos

Se habita desde diferentes condiciones, circunstancias y recursos, generando redes sociales que coexisten simultáneamente, es decir que se interactúa con otros por medio de habitares y hábitos, enmarcados por el tiempo y el espacio (Echeverría, 2011). El inquilino debe someterse a una serie de condiciones por parte de agentes externos que lo subordinan, controlan y restringen, a través de normativas que rigen el comportamiento con otros inquilinos en los espacios compartidos, éstos a su vez adoptan características comportamentales negativas debido a sus condiciones de morada, trayendo consigo deterioros en su salud mental donde ciertas variables radican en el encierro, conflictos sociales y baja autoestima generada por la insensibilidad de una ciudad que lo ignora y repudia.



Fotografía por Valencia Esteban, Medellín, 2016. *Área común, inquilinato Los Andes.*

Dentro de las áreas compartidas se encuentran los baños, la cocina y la zona de lavado, allí se puede evidenciar un deterioro en la pintura y en las baldosas; los lavaderos son áreas con cuadros de ventilación aérea, lo cual facilita el secado de la ropa; En los baños se debe compartir la ducha y sanitario, cada elemento de aseo personal es almacenado por el propietario en su respectiva habitación. En el caso particular de las cocinas compartidas, hay una división de espacios respectivos a cada residente, los cuales son generados por utensilios o mesas que a su vez permiten diferenciarlos.

En las áreas comunes, la socialización se convierte en una práctica forzada por el encuentro obligatorio con los vecinos, donde indirectamente se desarrollan estrategias de convivencia y/o convenios no escritos para destinar turnos y tiempos, para la realización de prácticas como cocinar y lavar, de esta forma pueden presentarse también eventualidades negativas como discrepancias y discordias que dan cuenta de las actitudes de rechazo frente a su condición de vida en comunidad.



Fotografía por Valencia Esteban, Medellín, 2016. *Lavaderos, inquilinato Los Andes.*

Por otra parte, la cultura se convierte en un eje diferenciador de las formas en cómo los sujetos realizan las prácticas domésticas presentes dentro del habitar. Generalmente dichas prácticas han sido instruidas e infundadas desde un núcleo familiar arraigado a una cultura, citando el caso de los miembros de la comunidad Embera Katío, donde sus hábitos dentro de la cotidianidad generan choques de convivencia por sus formas de hacer inusuales y mal vistas por los “paisas”, precisando que las prácticas, sean de cualquier tipo, deben ser explicadas desde el entorno en el cual se forman, ya que dependiendo del entorno en el cual se constituyeron generan una noción común o una pauta instaurada, que en otro contexto puede estar fuera de lo establecido.

En relación a las prácticas domésticas, aparecen factores que determinan cambios en los ritmos y secuencias para el desarrollo de las actividades dentro del espacio compartido, esto se debe a que cada residente posee horarios y tiempos establecidos para el desarrollo de sus rutinas domésticas y laborales, por ende, cualquier tipo de variación en los tiempos destinados para el desarrollo de dichas prácticas, traería consigo alteraciones en las secuencias e intervalos de los otros habitantes en su rutina, afectando de manera negativa su rendimiento durante el día. Así mismo, el intercambio de servicios como la vigilancia y el aseo, se convierten en formas de pago para acceder al cuarto sea por noche, semana o mes, todo según el acuerdo no formal realizado entre inquilino e administrador. Partiendo de las anteriores enunciaciones, se formuló una caracterización general de las condiciones espaciales de los inquilinatos, delimitada por la división de las áreas compartidas y privadas, cuyas características físicas varían dependiendo del inquilinato y donde el factor diferenciador se ejerce desde la gestión administrativa, la cual determina las condiciones del espacio en cuanto a la distribución de las habitaciones y el mantenimiento de éstas; los propietarios basados en el aprovechamiento del espacio y la economía en las inversiones para la infraestructura, delimitan las formas en cómo se llevan a cabo las prácticas domésticas en el espacio compartido y así

mismo, las normativas que regularán los comportamientos y las dinámicas entre los sujetos que allí residen.



Fotografía por Manuela Quiceno, Medellín, 2016. *Cocina compartida, inquilinato ubicado en la calle principal de Niquitao.*

Es así como el *espacio percibido* representa una captación, entendimiento e incluso aceptación del espacio y sus condiciones, donde el sujeto al acceder al servicio de residencia, reconoce sus particularidades espaciales y sociales, para así adaptarse a él, surgiendo el concepto del *espacio vivido*, el cual se evidencia en la distribución de sus posesiones en la habitación, las dinámicas de convivencia demarcadas por la alteridad entre lo público y lo privado y la resignificación de los objetos a partir del carácter emotivo que se le otorga y la funcionalidad que improvisadamente se le adiciona.

La resignificación y reconfiguración de los objetos en los inquilinos

La resignificación de los objetos nace a partir de una necesidad, oportunidad y/o carencia de los mismos, donde la entidad objetual es el medio para transformar y solucionar problemáticas en situaciones cotidianas por medio de su utilización, de igual modo, los objetos son mediadores entre el hombre y el entorno que lo rodea, adquiriendo un carácter esencial e indispensable. El objeto es comunicador al portar una serie de signos demarcados por una cultura, donde varían las nociones de funcionalidad y estética (Moles, 1974). De esta forma, también se permite generar una asociación entre el concepto de *resignificación* con las *funciones adquiridas* interpretadas por Builes (2006) como las funciones generadas por el propietario para desarrollar tareas diferentes a la original, donde dicho fenómeno es denominado por la autora como la *reencarnación del objeto*.

Por otro lado, el concepto de *reconfiguración* está determinado por las transformaciones físicas que el sujeto le realiza al objeto con la adición y/o sustracción de morfemas y partes, generando así **objetos híbridos**, los cuales son carentes de funciones técnicas o sistemas eléctricos que activen determinado mecanismo. El término *Híbrido* según la real academia española, dicho de una cosa que es producto de elementos de distinta naturaleza, para el caso de los objetos, es el resultado de la unión de distintos morfemas procedentes de objetos pensados para funciones y contextos diferentes. Usualmente, estas nuevas piezas son ensambladas al objeto por medio de uniones químicas como pegantes, elementos sobrepuestos gracias a superficies planas propias de su forma original y ensambles mecánicos por tracción, como cabuyas y pitas.

Las habitaciones, al no ser espacios físicamente divididos, son los objetos quienes delimitan las áreas para llevar a cabo prácticas como cocinar, descansar y almacenar, es por esto, que la reconfiguración y resignificación de

los objetos nace a partir de unas condiciones espaciales y/o por la carencia de los objetos mismos, por ello los inquilinos les otorgan funciones adicionales que se adecuan a las reducidas áreas de las habitaciones y que al mismo tiempo reflejan los ideales y gustos de quien lo posee.



Fotografías por Manuela Quiceno, Medellín, 2016. *Objetos resignificados.*

Los inquilinatos como producto social

Los inquilinatos surgen como resultado de la acción humana frente a unas necesidades económicas y socio culturales, de unas prácticas domésticas presentes en el diario vivir, pero sobretodo, de unas experiencias sociales presentes en su historia, su conciencia y su mundo, las cuales surgen a partir de la construcción de tejidos y vínculos humanos que pueden verse fragmentados por divisiones sociales demarcados por una cultura. Por otro lado, la habitación, percibida por ellos como *casa*, es el espacio donde el individuo puede descansar, sentirse seguro y encontrarse consigo mismo.

Conclusiones

Un espacio que limita.

Los inquilinatos al ser reconcebidos para alojar diferente número de familias, su infraestructura se convierte en un limitante para cumplir los requerimientos mínimos de habitabilidad establecidos por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo territorial, esto se debe a que la finalidad inicial de la vivienda era de carácter unifamiliar o comercial, trayendo consigo la falta de homogeneidad en la distribución y dimensión de las habitaciones, generando la acumulación de olores, áreas con poca iluminación y ventilación.

Entre lo público y lo privado.

El espacio y sus características, definen las prácticas que se desarrollan de forma colectiva o privada, áreas como la cocina, baños y lavaderos, obligan al inquilino a compartir sus tiempos y espacios, alterando sus ritmos y secuencias estableciendo nuevos horarios para la realización de sus actividades. Al mismo tiempo, el espacio compartido se convierte en el escenario donde se generan diferentes vínculos entre individuos de diferentes rasgos culturales. Por otra parte, el almacenar, descansar y comer, son prácticas que se realizan dentro de la habitación.

Los objetos cambian.

El espacio percibido en los inquilinatos, se ve influenciado por un espacio que delimita las acciones y usos de los objetos, por ende, posee una estrecha relación con la resignificación de los objetos, la cual nace a partir de una necesidad, oportunidad y/o carencia de los mismos, donde la entidad objetual es el medio para transformar y solucionar problemáticas

cotidianas, como superficies de apoyo para comer, elementos para almacenar ropa, utensilios de cocina y aseo personal, evidenciando la forma en como los objetos adquieren una nueva perspectiva desde su uso y significado.

Referencias:

- Bollnow, O. F. (1966, septiembre - diciembre). El hombre y su casa. *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*. Recuperado de http://www.otto-friedrich-bollnow.de/getmedia.php/_media/ofbg/201504/421v0-orig.pdf
- Builes, N. (mayo 2006). Vida, muerte y reencarnación de los objetos. *Iconofacto*, 2 (3), p 39 – 60.
- Cuervo, J. (2006) *Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao*, Medellín. Cuadernos de vivienda y urbanismo. Vol. 2 No. 3 38- 71
- De Stefani, P. (2009) Reflexiones sobre los conceptos de espacio y lugar en la arquitectura del siglo XX. *Diseño urbano y paisaje No. 16*
- Echeverría, M.C. (2011) *Hábitat del habitar, como territorio étnica, grupal y socialmente significado* (Informe investigativo) Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://construccionsocialdelhabitat.files.wordpress.com/2011/04/hc3a1bitat-del-habitar.pdf>
- Gualteros, N. (2006). *VIDA COTIDIANA Y MUNDO URBANO: PAUTAS PARA NUEVAS RELACIONES*. Recuperado el 11 de 02 de 2016 de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/poggiese/16truji.pdf>
- Lefebvre, H. (1974) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing
- Martínez, E. (2014). *CONFIGURACIÓN URBANA, HABITAR Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO*. Recuperado el 11 de 02 de 2016 de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Emilio%20Martinez.pdf>
- Martínez, E. (Sin Fecha). *López Fundamentos básicos en el diseño de la investigación empírica*. Recuperado de http://www4.ujaen.es/~emilioml/doctorado/I_investigacion_empirica_

1_parte_word.pdf

Moles, A. (1974) *Teoría de los objetos*. Barcelona: Gustavo Gill

Perec, G. (Francia, 1974) *Especie de espacios*. Recuperado de http://monoskop.org/images/4/4c/Perec_Georges_Especies_de_espacios_2a_ed.pdf

Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. *Psicología: tópicos de actualidad*. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/3634305-Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana.pdf>

Sanín, J.D. (2006) *Estéticas del consumo* (Maestría en estética) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia.